

# Seis disculpas para una mentira

*NO se trata de un artículo de estudio sobre la sinceridad; ya hay bastantes. El número 20 de PADRES Y MAESTROS está dedicado enteramente al tema. Es sencillamente un toque de atención para la reflexión, un replanteamiento del problema para la discusión en grupo. Los niños mienten, nosotros mentimos, la sociedad miente: eso es un hecho constatable todos los días. Muchos podemos preocuparnos por esta realidad, pero ¿qué hacer frente a ella?, ¿cómo actuar?, ¿es conveniente hacer algo?, ¿vale más dejar correr las cosas como si no nos diéramos cuenta de ellas? Hay muchas más preguntas, que revelan otras, tantas indecisiones en torno al tema. Pero no hay respuestas ni soluciones unívocas. Es un tema siempre abierto y por ello un tema muy apto para ser discutido y presentado una y otra vez en una Escuela de Padres.*

*La materia se ofrece de forma no hilvanada, como elementos independientes que sirvan para la reflexión o la discusión. En un asunto tan multiforme no conviene ser apodíctico, sino buscar una postura personal coherente. El mejor modo de conseguirla es dialogar, escuchar a otros, confrontar pareceres; en definitiva, aprovechar la ocasión de poder ver a través de muchos ojos.*





# I. PARA ANALIZAR

## PRIMERA DISCULPA:

### «En nombre de la fantasía»

VAMOS a empezar no discutiendo si mentir es bueno o malo, tolerable o intolerable, problemas moral y psicológico. Se puede empezar por analizar la propia postura frente a la verdad; pero no la postura teórica, la postura de las horas de opinar, sino la práctica, la de las horas de actuar. Vamos a ver, por comenzar por algún sitio, cómo ha presentado usted a sus hijos el mundo que les rodea.

¿Ha creado a su alrededor un mundo fantástico, distinto u opuesto al mundo real?

¿Qué les ha dicho sobre los Reyes Magos y Papá Noel, las brujas, las hadas y los enanitos del bosque, el ratoncito Pérez? ¿Qué sobre el sacamantecas y el sacaautos, el coco y el demonio con el tenedor? ¿Qué sobre el hermanito que llega en alas de la cigüeña desde París? ¿Qué piensan sus hijos pequeños sobre Caperucita Roja, Pipi Calzaslargas o Heidi? ¿Les piensan como personajes reales? ¿Saben lo que significa la palabra cuento?

Mundo real y mundo de la fantasía ¿saben los niños distinguir entre ambos? ¿Ha hecho usted lo posible porque los niños puedan distinguirlos o, por el contrario, ha contribuido a que los confundan más y más?

Analice todo esto; vea las cuestiones de hecho, lo que de hecho ocurre... Y discuta también las cuestiones de principio. Los Reyes Magos o Papá Noel, por ejemplo ¿Es conveniente para los niños hacerles creer en los Reyes Magos? ¿No lo es? ¿Por qué? ¿Qué ventajas tiene? ¿Qué inconvenientes?



**C**ASI desde que nace el niño se ve sumergido en un ambiente fabuloso, poblado de seres fantásticos que le amenazan o que le premian. Es un mundo irreal y, por tanto, falso. Ese mundo se lo hemos creado los adultos, pero después esos mismos adultos le reprendemos cuando él sigue adelante por su cuenta y crea sus fantasías particulares.

## SEGUNDA DISCULPA:

### «Las cosas claras»

ANALICE más situaciones; analice los ejemplos concretos de amor a la verdad que se ofrecen en casa.

¿Son sus hijos testigos mudos de falsas explicaciones, aunque sean para evitar problemas mayores?

¿Están siempre las cosas claras o miente usted por motivos triviales?

¿Ha sido alguna vez su hijo testigo involuntario de su falta de veracidad?

¿Sería capaz de enumerar las veces que su hijo ha escuchado de su boca falsas disculpas, explicaciones engañosas?

¿No se convierten en adorables, ante la mirada atónica de su hijo, personas que un momento antes de hablar con ellas le habían merecido el calificativo de despreciables?

¿Podría asegurar que nunca ha hecho enrojecer de rubor a su hijo exagerando sus virtudes, inventando sus cualidades, hinchando sus éxitos escolares, deportivos o personales?

¿Presenta usted ante todos, siempre, una vida y su realidad ambiental tal como es con sus cosas buenas y sus cosas malas, sus luces y sus sombras? ¿No hace de su mundo un país de color de rosa para la galería, aunque de puertas adentro haya «sus más y sus menos»?

**C**UANDO la verdad es para uno un valor absoluto, la respeta cada día y cada instante de su vida; no la traiciona continuamente para conseguir pequeñas ventajas; no hay compensaciones que permitan negociar con ella.

Sólo se puede educar en la verdad, si se la respeta auténticamente.

No es posible enseñar la verdad y practicar la mentira. Las palabras pueden enseñar el valor de la verdad y las obras recomendar el camino de la mentira.

Sólo se cree en las palabras cuando las obras no las desmienten cada día.







### TERCERA DISCULPA: «Testimonio de un niño»

**T**ODAVÍA hay más situaciones que deben ser analizadas. Es bastante frecuente que los niños sean utilizados como cómplices en la falsedad o incluso que sean inducidos descaradamente a mentir. ¿No ocurre que a veces se ganan un grito, una riña o una bofetada por decir la verdad? Recuerde situaciones, aunque no sean fruto de su experiencia personal y directa, sino simplemente vistas o presentadas.

¿Sabe usted que a veces a los niños se les cuenta una historia falsa para que la repitan después en el momento oportuno y ante la persona oportuna? ¿Nunca ha caído en la tentación de que su hijo corrobore su versión bastante mistificada de los hechos? ¿Es siempre tan convincente el testimonio inocente de los niños...!

¿Nunca ha negado ser verdad el comentario que su hijo inocentemente ha repetido en un momento inoportuno y le ha ruborizado y dejado en ridículo? ¿Nunca le ha inducido a mentir para obtener pequeñas ventajas económicas, entradas a medio precio, etcétera?

¿No le ha enseñado pequeñas, trampas, pillerías de perro viejo para que sepa defenderse en la vida?

**R**ECOMENDAR sinceridad cuando uno se pone a sermonear consejos y exigir en la práctica la mentira es, por esporádico que sea, el mejor modo de sembrar de sal el espíritu de un niño. Después sobran ya todas las palabras: Ha asimilado con toda frustración la hipocresía de la vida.



### CUARTA DISCULPA: «Estar informados»

**L**A verdad tiene su ámbito, sin dejar por eso de ser verdad... y el individuo sus derechos de reservársela en muchas ocasiones. No se puede coaccionar a hablar y comunicarse. El interrogatorio puede no ser conveniente o incluso ser un abuso, y, desde luego, puede ser una provocación a la mentira.

¿Con quién saliste? ¿Dónde has estado? ¿Qué hiciste? ¿Qué piensas? ¿Qué lees? ¿Qué dijiste? ¿Qué te dijeron?, etcétera.

A veces justificados, otras fruto de la curiosidad.

Los niños también tienen derecho a una autonomía, a una parcela reservada para su individualidad, para su iniciativa, para su vida privada.

### QUINTA DISCULPA: «A mí no me mientes tú»

**T**AMBIÉN, a veces, se confunde al deseo de que los niños sean sinceros con el deseo de que sean leales. No es lo mismo no querer que el niño mienta, que no querer que el niño *me mienta a mí*. Reprender al niño diciendo «a mí no me mientas», no es inducirle a que sea sincero, sino a que seleccione las personas a quien debe veracidad; es decir: que sea leal. La sinceridad es algo más amplio y se debe a todo el mundo.

### SEXTA DISCULPA: «En nombre de la verdad»

**L**OS problemas de la sinceridad no están sólo en el campo de la mentira. A veces, no muchas, se encuentran también en el campo de la verdad. En el nombre de la verdad no se puede obligar a la intransigencia, al insulto o a la inoportunidad. ¿No se disfraza a veces de sinceridad la agresividad y el mal humor o el odio?

Examine si inculca usted a su hijo el valor del silencio y del respeto, antes que el juicio precipitado e innecesario.





¿Da usted ejemplo de discreción? ¿Sabe usted armonizar el respeto a la verdad con una prudente y discreta reserva?

¿Qué piensa usted sobre las fórmulas de educación social? ¿Son algo vacío? ¿Son soporte de una relación natural? ¿Son vehículo cínico de una convivencia falsa?

El hijo capta su forma de proceder y la imita; aprende a ofrecer una cara amable y educada de frente, una lengua demoledora y cruel por la espalda... y todo en aras de la *sinceridad*.

## II. PARA PENSAR



**S**ER sincero es un valor rentable para la vida sana de la psicología individual y también para una relación confortable con las personas que nos rodean. La sinceridad engendra comprensión, amistad y «ser bien recibido» en todas partes; por eso es una virtud tradicional bien cultivada por la educación convencional, aunque con desastrosos resultados. Nuestra sociedad es hipócrita en casi todos los aspectos de la vida; en los triviales y en los no tan triviales. La falta de veracidad está en la raíz misma de nuestro sistema vital. Son falsos con mucha frecuencia los presupuestos sobre los que se establecen las relaciones convencionales entre las personas y son falsos también casi todos los fundamentos de las demás relaciones sociales, en el comercio, en la política interna de las naciones y en la internacional. Muchas veces la falsedad no llega a triunfar, pero la negociación está siempre basada en la posibilidad del engaño. Es una utopía pensar en que todo esto pueda tener un remedio previsible que pueda ser algún día alcanzado. El sistema que emplea la sociedad para defenderse de la mentira es el de convertir la posibilidad de mentir en más difícil cada vez, en comprobar más, controlar más, castigar más. De esta manera puede que se llegue a impedir algún delito, puede que se consiga una mayor honradez en la prestación fiscal, pero el fondo del problema seguirá estando dentro. La honradez es un problema de educación, de crecimiento en responsabilidad humana; en el fondo, un problema de evolución de la especie. El hombre se va superando a sí mismo en aspectos diversos, gracias a la extensión general de una forma de ser, de pensar o de actuar. La generalización produce un ambiente en el que los niños espontáneamente asimilan la forma de comportamiento general.

Pero a la humanidad le falta mucho camino por recorrer para llegar a un clima general en el que reine la sinceridad, la confianza y la honradez de modo habitual.

La posibilidad hacia la que podemos caminar es la de crear ambiente en los que la sinceridad sea ya factible, conseguir que nuestra familia, nuestro hogar o nuestra clase sea ya así. Para ello es necesario cultivar el clima en el que la verdad puede vivir. No basta con exigir, hay que mostrar una vida sincera y hacer viable con nuestra actitud comprensiva la sinceridad de los demás. Planteémonos en serio el problema y consideremos la verdad como un valor absoluto, sin posponerlo ante nada.

## ACTIVIDADES PARA UNA ESCUELA DE PADRES

### Laboratorio 3. 03. Casos

Previa a la Reunión de la Escuela de Padres, confeccionar una relación de anécdotas y casos reales sobre situaciones relacionadas con el tema del artículo.

Proceder al análisis y discusión de los casos siguiendo la técnica expuesta en los Laboratorios de la Escuela de Padres. (Ver LAB O. Esc. de Padres PM, 03. Casos.)